

La educación en la República de Weimar

Indicaciones: mientras lee, haga comentarios sobre el texto realizando los siguientes pasos:

1. Encierre en un círculo las palabras desconocidas.
2. Escriba un signo de interrogación (?) en el margen en las partes sobre las que tenga dudas.
3. Responda las preguntas que aparecen después del texto.

Durante la República de Weimar, las escuelas de Alemania seguían siendo centros de tradición. La mayoría de los maestros eran conservadores, tanto en su manera de enseñar como en sus posturas políticas, y muchos eran antisocialistas y antisemitas. Un joven, conocido como Klaus, describe su educación en la década de los veinte:

Nos enseñaban la historia como una serie de acontecimientos; teníamos que aprender fechas, nombres y lugares de las batallas. Se hacía énfasis en aquellos periodos en los que Alemania había ganado las guerras, pero se omitían los periodos en los que Alemania había perdido. Poco escuchamos sobre la Primera Guerra Mundial, excepto que el Tratado de Versalles había sido una desgracia y, de una forma vaga, que eso algún día sería rectificado. En mi escuela, una de las mejores en Berlín, se impartían tres cursos de historia griega y romana, cuatro de historia medieval y ninguno sobre el gobierno. Si intentábamos asociar ideas que obteníamos de la literatura o la historia a los acontecimientos del momento, nuestros maestros cambiaban el tema.

Francamente no creo que nadie intentara evadir el tema político de forma intencional. Esos maestros en verdad parecían creer que lo que pasaba en los Imperios griego y romano era más importante que lo que ocurría en las calles de Múnich y Berlín. Consideraban que cualquier intento de plantear asuntos políticos actuales se usaba como distracción... porque no habíamos hecho la tarea.

Además, siempre había muchas tareas en escuelas que, como la mía, preparaba a los estudiantes para la universidad. Al final del último año, debíamos presentar un examen detallado y demasiado exigente llamado *Abitur*; los resultados de dicho examen podían definir todo nuestro futuro. Nuevamente, el *Abitur* se centraba en nuestro conocimiento de los hechos, no en la interpretación ni en la expresión de las ideas personales.¹

¹ Ellen Switzer, *How Democracy Failed* (Nueva York: Atheneum, 1977), 62–63. Reproducido con autorización de Curtis Brown, Ltd.

